

E ENTREVISTA. MAXIMILIANO LARRAÍN FLORES, director del Coro UACH:

"Tengo que honrar todo lo que se hizo y esforzarme por los hitos del mañana"

PRESENCIA. *Joven Licenciado en Artes Musicales y Sonoras UACH asumió el cargo en noviembre del año pasado. Es el sexto director del elenco, también dirige el coro Armonía Fluvial y la semana pasada estuvo al frente de los ensayos del Oratorio Escénico 1850 presentado en el Teatro Regional Cervantes.*

Daniel Navarrete Alvear
 daniel.navarrete@australvaldivia.cl

No solamente por el hecho de tener 24 años y estar a la cabeza de un coro con casi siete décadas de trayectoria, a Maximiliano Larraín se le puede considerar un caso especial. Él lo aclara.

La música pudo no haber sido parte de su biografía, sin embargo diversas circunstancias lo llevaron a ocupar un cargo en el que indudablemente se siente el peso de la historia.

Nació en Valdivia. Estudió en el Colegio Domus-Mater. Es hijo de Alberto Larraín y Claudia Flores. Ambos están relacionados con el arte desde sus respectivos intereses. Él tocó batería un par de veces en el grupo Sexual Democracia. Ella es melómana.

Durante la enseñanza básica y media, nunca mostró habilidades para la música. Tenía el foco puesto en sus dos asignaturas favoritas: Historia y Matemáticas. Según dice, alguna vez se proyectó como escritor e incluso como animador, pero no

sabía dibujar. A los 14 años de edad pensó que sería buena idea comenzar a tocar batería. Lo mencionó en el núcleo familiar e inesperadamente le regalaron una.

"Me comprometí con aprender a tocar. No podía dejar botado algo tan caro. Practicaba todos los días mirando tutoriales de Youtube. Me formé como autodidacta e incluso tuve algunas bandas de covers. Tal vez estaba siguiendo el camino de mi papá, pero finalmente se volvió algo propio", dice.

Y agrega: "Durante mi adolescencia la música comenzó a transformarse en un elemento importante de mi identidad. En paralelo igual me movían otras cosas como aprender geografía o idiomas".

DESAFINADO

La carrera de Artes Musicales y Sonoras de la Universidad Austral de Chile abrió en el momento preciso en que Maximiliano Larraín debía escoger una alternativa de educación superior. Una amiga le envió un



LARRAÍN ES EGRESADO DE LA PRIMERA PROMOCIÓN DE ARTES MUSICALES Y SONORAS UACH.

mensaje por Whatsapp cuando se enteró de la noticia. Entonces cometió un acto de rebeldía: entró a la carrera.

"Digo que es un acto de rebeldía porque en la adolescencia siempre tuve esa sensación de ir contra lo establecido. Mi pelo largo puede que esté relacionado con eso también. En algunos momentos de mis

años en el colegio, varias figuras de autoridad me dijeron que por favor no estudiara música. Entonces cuando entré a la carrera, cuando comencé este acto de rebeldía, sentí que les había ganado, que le había ganado al sistema. Aunque igual me estaba incorporando a una institución llena de reglas y protocolos. En los dos prime-

ros años de estudio tuve mucha incertidumbre. Incluso me arrepentí. Es que no había considerado las muchas formas que hay de abordar la música, lo que finalmente se complementó con lo que estaba buscando", indica.

Catalina Fuentes cantaba en el Coro UACH cuando se hizo amiga de Maximiliano. Eran

Seguir cantando en medio de una situación adversa

● Frente a los hechos que actualmente afectan a la Universidad Austral de Chile, Maximiliano Larraín cree que el rol del coro es hacer todo lo posible por no acabar con su propia tradición e importancia.

Eso lo ejemplifica con un hecho histórico: "En la Segunda Guerra Mundial, en el sitio de Stalingrado cuando la ciudad estaba rodeada, Dmitri Shostakóvich compuso la Sinfonía N° 7. La gente se estaba muriendo de hambre, había un tremendo caos, sin embargo la orquesta fue capaz de tocar la obra que se proyectó en parlantes hacia donde estaban los soldados alemanes. Con eso se les demostró que pese a todo, en la ciudad aún había esperanza".

Y agrega: "En estos momentos de crisis, el mensaje que le transmito al coro es que estamos haciendo un trabajo digno. Hacer música es demostrar que seguimos aquí y que lo estamos haciendo bien".

compañeros en la universidad y le hablaba con frecuencia del elenco. En varias ocasiones le insistió que ingresara, pero él no quiso por una sencilla razón: "Nunca en mi vida había cantado. Cuando comenzamos con las clases de solfeo en la universidad me fue pésimo. Era muy malo. Ahí fue cuando conocí las malas calificaciones. Solo tenía nociones de batería, guitarra y piano. Entonces, en broma, me comenzaron a decir que no cante. Hay gente que tiene dotes naturales para el canto y quienes no lo tienen, lo pueden desarrollar, como yo que estaba en el grupo de los desafinados".

Pese a su negativa inicial, finalmente ingresó al coro que había escuchado por primera vez en el Aula Magna UACH el

(viene de la página anterior)

8 de septiembre de 2019, el mismo día de su cumpleaños. Aquella fue una de las primeras presentaciones de las voces bajo la dirección de Hingrid Kujawinski y terminó por convencer a Maximiliano de que en el coro podría encontrar el espacio para desarrollar un talento esquivo.

¿Le fue bien?

- En la audición me fue pésimo. Hingrid me mostró que era un desafinado. No quedé en el elenco principal. Me incluyeron en un coro masculino más pequeño que era como una especie de semillero. Pasé dos semestres ahí, luego tuve que tomar el Taller de Canto Coral y recién después de eso pude entrar al coro principal.

WENA

Para titularse, Maximiliano Larraín hizo su tesis sobre coros. Y compuso la obra "¡Ya po!". Tiene cinco movimientos: Wena, La Me'a Copucha, Pucha la Lesera, La Once y Nuestro Idioma.

"Durante la pandemia me metí mucho en la lingüística y en los idiomas. Comencé a pensar en cómo el lenguaje afecta en la música. Eso quise llevarlo al dialecto chileno, que siempre me ha parecido brillante. No creo que hablémos mal. En el contexto de vivir en Chile, nos entendemos. En mi investigación incluí muchos referentes no académicos como Tata Barahona, Boy Pablo y Paloma Mami, que usan el dialecto y la identidad chilena en sus canciones. Siempre he considerado atractiva la representación del país a través del dialecto", explica.

El salto al estrellato de "¡Ya po!" fue cuando se estrenó el primer movimiento Wena en el Teatro Regional Cervantes. Lo cantó el Coro UACH. En paralelo, un grupo de coralistas también motivados por interpretar la obra se reunió y nació el coro Armonía Fluvial con Larraín como director.

EL LLAMADO

Cuando Hingrid Kujawinski renunció a la dirección del coro por razones personales, Constanza Vásquez asumió el cargo por un corto período. Lo dejó por razones de salud y fue entonces que llamó por teléfono a Maximiliano para comunicarle la noticia y decirle que él era el sugerido para reemplazarla.

Para aquel entonces, el joven artista ya tenía entre sus antecedentes haber participado en un taller de dirección coral organizado por la Agrupación Coral de Los Ríos. Tomó

clases de composición y dirigió al Coro Navirus ideado solamente para la ocasión.

¿Cómo fue aquel momento en que recibió el llamado de Constanza Vásquez?

- Ya tenía la experiencia de haber dirigido algunos ensayos del Coro UACH y de Armonía Fluvial, que es el lugar donde comenzó a tomar forma mi figura como director. Al principio solo movía las manos y hacía algunos comentarios. Luego me comencé a soltar un poco y a desarrollar los gestos propios de la dirección. Constanza me llamó un día de octubre. Me dijo que me iba a sugerir como su sucesor. No lo podía creer. Fue algo alucinante. En esa época estaba haciendo clases de música en el Colegio Domus-Mater. Ya estaba titulado y pensaba en seguir en eso, hasta que apareció el otro ofrecimiento y cambió todo. Pensar en dirigir el Coro UACH era una locura. Siento mucho cariño por este coro, lo disfruté mucho siendo público, me emocionaba mucho sus presentaciones.

Finalmente la asunción ocurrió en noviembre de 2023 y el nombramiento oficial fue en marzo de 2024.

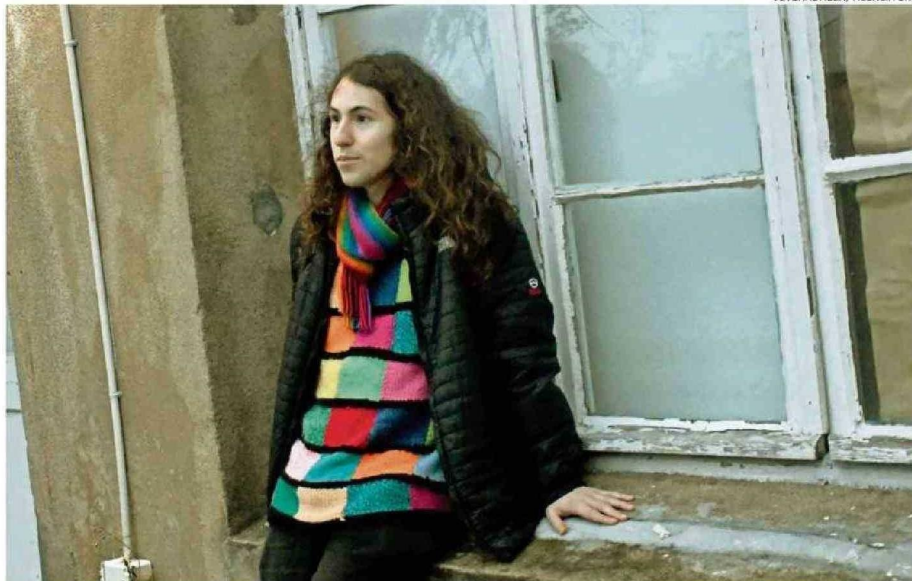
¿En qué condiciones estaba el elenco cuando asumió el cargo?

- En 2020, antes de la pandemia, se había logrado crecer mucho en cantidad de integrantes en el ciclo de Hingrid. Pero con la crisis sanitaria eso se perdió, aunque gracias a la directora el coro se mantuvo vivo durante los años de encierro. En 2022 el buen nivel quedó demostrado con el montaje de "Desde la ciudad que habito", junto con el Bafuach y también en una colaboración con la OCV. Cuando llegué a dirigir, el coro era muy pequeño, había poco tiempo para trabajar y poco repertorio.

GENERACIONES

La primera presentación del Coro UACH fue el 12 de marzo de 1955 bajo la dirección de su fundador Donald Little. Posteriormente los directores fueron Franklin Thon y Hugo Muñoz, en cuyo largo período se estrenó el Oratorio Escénico 1850 (que se volvió a montar la semana pasada luego de medio siglo), fue creado el programa Música en la Carretera Austral y nació el ciclo de conciertos sinfónico corales La Juventud con Mozart.

Históricamente el coro ha tenido a directores con una aparente mayor distancia generacional



COMO PARTE DE SU PROYECTO DE TÍTULO UNIVERSITARIO EL DIRECTOR Y COMPOSITOR CREÓ LA OBRA "¡YA PO!"

con sus dirigidos. Ahora esa responsabilidad está en manos de un joven de 24 años. ¿Su edad es algo que genera mayor cercanía con los actuales integrantes y con quienes podrían audicionar?

- Tal vez influye. Este año las audiciones fueron un éxito total. Recibimos cerca de cien personas. De todas maneras, más allá de la edad, siento que un elemento fundamental es dirigir los ensayos desde la buena onda. Ser enojón y serio no funciona. Mi estilo está más relacionado a una forma más horizontal de colaboración, aunque ser director conlleva estar en una posición de autoridad eso no significa tener que inspirar miedo. No tengo la habilidad para hacer eso. No me considero una persona intimidante.

¿Le interesa reflotar alguna de las cosas de alto impacto que se hicieron en las direcciones anteriores?

- No quiero empujarme lo que estamos haciendo. Tenemos hartos proyectos que pueden ser, espero, los grandes hitos del mañana. Los coralistas ahora están haciendo un trabajo tremendo. Estoy muy contento con este grupo de personas muy comprometidas. En el coro somos un equipo, yo trabajo en conjunto con el resto. Nunca se va a decir que 'el director hizo las cosas'. Acá todos colaboramos en sacar adelante algo a lo que pertenecemos.

¿Ese vínculo más democrático permite que los coralistas propongan repertorios y se involucren en el lado artístico?

- Eso es algo que he podido ver con más fuerza en Armonía Fluvial. Al Coro UACH todavía

“

Estoy muy sorprendido con lo que hemos logrado en este tiempo. El Coro UACH tiene muchos hitos muy admirables y nosotros queremos seguir sumando muchos más”.

“

Más allá de la edad, siento que un elemento fundamental es dirigir los ensayos desde la buena onda. Ser enojón y serio no funciona. Mi estilo está más relacionado a una forma más horizontal de colaboración, aunque ser director conlleva estar en una posición de autoridad eso no significa tener que inspirar miedo”.

le falta un poco como para llegar a eso, lo que no implica algo malo, simplemente tiene que ver con el perfil que tienen los integrantes: son estudiantes, tienen otras responsabilidades, su misión es cantar lo que yo les pase y no tener que asumir responsabilidades vinculadas a la gestión. Ese es mi trabajo, porque mi labor es remunerada. Tengo que hacer las cosas bien.

¿Cree que a mediano o largo plazo se podría perpetuar su labor como compositor con la grabación de un disco? ¿Le gustaría que "¡Ya po!" pueda ser escuchado en ese formato o en plataformas digitales?

- Siento que "Ya po" es una obra que pertenece más a las características de Armonía Fluvial. Tengo un poco de pudor en hacer que el Coro UACH cante mi música, porque no quiero ser autorreferente. Con Armonía Fluvial precisamente tenemos como proyecto grabar un disco con toda nuestra música. Quiero pensar que mi trabajo puede dar de qué hablar. Que no voy a ser visto como un director de transición. Y eso será posible gracias al tremendo trabajo que están haciendo los chicos. Estoy muy sorprendido con lo que hemos logrado en este tiempo. El Coro UACH tiene muchos hitos muy admirables y nosotros queremos seguir sumando muchos más. En septiembre, para el aniversario de la universidad, vamos a estrenar una obra. Estamos trabajando en el montaje de "Otro viento cantará", que es una pieza maravillosa. Estamos haciendo cosas importantes.

En un corto tiempo ha estado involucrado en hitos relevantes para el coro, como por ejemplo la reciente función del Oratorio Escénico 1850, donde usted cantó y además condujo los ensayos. ¿Cómo se toma estos logros?

- Es una responsabilidad grande. Es algo que lo tomé el peso cuando asumí como director. El coro comenzó a crecer, yo me involucré en los proyectos y comencé a tomar más contacto con gente que estubo antes. Hugo Muñoz fue una persona muy generosa, me recibí en su casa. Muchas personas que cantaron en el coro a lo largo de su tremenda trayectoria se pusieron en contacto conmigo. Eso me abrió los ojos en relación a algo que es curioso, pero importante: posiblemente la gran mayoría de la ciudadanía no tiene idea del Coro UACH o no le importa; pero hay un grupo de personas que su vida fue marcada por el coro. A esas personas les importa muchísimo el Coro UACH, saben todo lo que pasa, aunque no lo entienden, siempre lo están siguiendo y están pendiente de las novedades. Cuando comencé a aparecer públicamente como director, aparecieron también muchas personas para desearme suerte y hacerme sentir cómodo. Eso lo agradeceré siempre. Con ese tipo de gestos es que tomé real conciencia de este cargo que no es un trabajo más como cualquier otro. Es un trabajo en una institución que para muchos significa la vida y yo tengo que honrar y respetar eso. Tengo que honrar todo lo que se hizo y esforzarme por los hitos del mañana.

